

**PREGÓN
DE LAS
FIESTAS DE LA VIRGEN
2006**

PRONUNCIADO POR

D. ÁNGEL HERNÁNDEZ AZORÍN

Director de la Escuela de Música y de la Banda de Música
de la Asociación de Amigos de la Música de Yecla

**EL SÁBADO 2 DE DICIEMBRE DE 2006
EN EL TEATRO CONCHA SEGURA
DE YECLA**

Buenas noches. Y disculpen mi atrevimiento al comenzar este pregón con música, pero creo que es una forma de entendimiento perfecta, puesto que todos ustedes han reconocido la melodía que hemos interpretado hace unos segundos, al igual que el redoble inconfundible del tambor que nos invita a salir a la calle o a mirar desde la ventana el paso de los tíos de las punchas y los pajes, y todos han imaginado el ondeo constante de esa bandera que representa la unión del pueblo yeclano con su Patrona.

La música, en efecto; y ahora hago más las palabras que Juan Pablo II dedicó a la música en su año europeo en 1985: *posee en sí misma valores esenciales que interesan a todas las personas. Por esta razón las obras maestras que la música ha producido en todos los tiempos y lugares constituyen un patrimonio de la humanidad en su conjunto, no reducible a la exclusiva propiedad de un individuo o de una nación.* Sirva como botón de muestra el vals que acabamos de escuchar, *Olas del Danubio*, una melodía que compuso Josef Ivanovici, rumano nacido en 1845, y que ¡mira por dónde! se convertiría un siglo después en la melodía que acompaña eternamente a nuestra Insignia de la Bandera en su danza incesante.

Este comienzo es, pues, una pequeña obertura del desarrollo que va a tener el pregón de esta noche. Soy músico y mi medio de expresión siempre ha sido este arte universal, nunca me ha fallado,

por lo tanto, es evidente que me servirá para que comprendan mucho mejor el mensaje que quiero hacerles llegar a todos ustedes.

Señoras y Señores:

Ya hemos entrado en el mes de Diciembre y esto tiene, como todos ustedes saben, un significado muy especial para los yeclanos. Este mes está repleto de grandes sensaciones para muchos de nosotros: olores, colores, sonidos y emociones se entremezclan durante estos días.

Es, sin duda alguna, la fecha del año que más profundamente vivimos en nuestra querida Yecla. Y la culpa de todo esto la tiene nuestra fiesta mayor, la celebración más importante y más enraizada de nuestra ciudad, casi cuatro siglos son muchos años de historia, de vivencias, de nombres, de hechos.

La celebración de este acontecimiento es motivo de encuentro entre familiares y amigos, de convivencia entre escuadristas y no escuadristas, entre gentes de otras poblaciones, entre músicos y no tan músicos.

Las Fiestas de la Virgen son, sin duda alguna, el momento en el que Yecla se viste de gala para recordar año tras año nuestro mayor signo de identidad, nuestro icono por excelencia, nuestra bandera, nuestro himno, nuestra esencia, nuestro mayor tesoro.

Yecla suena distinta estos días, huele diferente. Los Yeclanos sentimos de distinta manera; somos más amables, más hospitalarios, sacamos nuestro verdadero sentimiento, olvidamos nuestra vida

cotidiana y disfrutamos de nuestra familia, de nuestros amigos, de los amigos de los demás.

Durante los días que nuestra Patrona se encuentra en nuestra Iglesia Nueva, el ir y venir de cientos de yeclanos por las calles céntricas de nuestra ciudad es constante, se palpa algo especial en el ambiente, la gente tiene otra cara, una cara más amable, más alegre, más plácida.

Es Diciembre y Yecla está en Fiestas, nuestras fiestas, las que tenemos, las que nuestros abuelos nos han dejado como herencia, y los abuelos de nuestros abuelos y esto, señoras y señores, es lo más importante; la tradición, el sentimiento y la cultura de un pueblo jamás tienen que perderse, porque sin estos valores perderíamos lo máspreciado que tenemos los seres humanos: “nuestra identidad”.

Sin embargo, los tiempos cambian y las personas evolucionan, la cultura aumenta, las ciudades crecen, las costumbres se renuevan y nuestro deber es mantener la esencia de la fiesta. Vaya contradicción, ¿verdad? Evolucionar con el paso de los años y mantener la herencia pasada al mismo tiempo, ¡qué tarea más difícil!

Pero, ¿Cuál es la esencia? ¿Cuál es esa tradición que debemos cuidar? ¿Esa herencia que no podemos transformar, que es intocable?

Pues, queridos amigos, esa esencia es nuestra cultura, la que tenemos, la que nos ha tocado porque, como diría un buen amigo

mío, nadie elige dónde nacer, por lo tanto, tenemos que aprender a amar lo que nos toca soportar.

La cultura es una expresión del hombre, una confirmación de humanidad, es comunicación, es una manifestación de pensamiento compartido y de colaboración entre seres humanos. El hombre crea cultura y por medio de la cultura se crea a sí mismo.

Esta cultura que nos ha tocado a los yeclanos está representada en una tradición de siglos y se plasma en una devoción hacia una imagen, un icono, un símbolo de creencia, de fe, de esperanza o simplemente de cariño por algo que es nuestro, de nuestro pueblo, de Yecla.

Unos miran a esta imagen con devoción, otros con asombro, otros con respeto, pero nadie la mira con indiferencia, puesto que todos sabemos que es un símbolo nuestro, es nuestra raíz, es nuestro emblema.

Unos son creyentes, otros no lo son; unos le piden ayuda o consejo, otros solo la miran unos segundos cuando pasea por las calles de nuestro pueblo, algunos simplemente marchan de viaje cuando Yecla se levanta en Fiestas. Pero todos, absolutamente todos, somos conscientes de quién es nuestra Patrona y cuáles son nuestras fiestas mayores. Porque, al fin y al cabo, y por encima de todo, el que es Yeclano se siente de su pueblo hasta lo más hondo de su alma. Y nuestro pueblo, nos guste o no, es así, porque así nos lo hemos encontrado cuando hemos nacido y así tendremos que so-

brellevarlo.

Esto es lo único que no podemos permitir que cambie, puesto que es un signo de identidad, es una forma de ser y de pensar, es nuestro mejor tesoro, y todos debemos ser fieles a nuestros sentimientos, a nuestra forma de ver las cosas, a nuestra cultura. Lo demás siempre podremos adaptarlo al momento con cuidado, con sutileza y sobre todo con cariño y con inteligencia puesto que, como dije antes, las cosas, con el tiempo, cambian.

Pero hay que saber hacia donde vamos y no podemos quedarnos en el momento en el que estamos, o pensar solamente de donde venimos. Tenemos la obligación de avanzar en beneficio de los que vendrán después de nosotros, de evolucionar con las demandas de nuestra sociedad actual, y saber interpretar el pensamiento y la forma de ser de los individuos con los que nos ha tocado convivir.

Ahora, con vuestro permiso, les voy a contar una pequeña anécdota que me hizo comprender esta reflexión que les hago en voz alta. De esta manera ustedes comprenderán, mis palabras y, ya que me tienen que aguantar un *ratico* esta noche, tendré que abrir un poco mi alma para que me conozcan un poco mejor antes de que me meta en harina, puesto que muchos de ustedes no saben nada de mí. Otros en cambio creen que me conocen, otorgándose el derecho de juzgarme antes de saber más de mí. Mis amigos, mis compañeros de trabajo, mi familia, mi padre me conocen lo suficiente, y mi madre... mi madre es capítulo a parte, ¡qué les voy a decir de mi madre, si es la que me ha parido!

Así, de esta modo, les haré cómplices de mis pensamientos y reflexiones y, por tanto, cuando acabe este pregón, podremos hablar de amistad entre nosotros, puesto que aquí, en mi querido y pequeño teatro Concha Segura, me siento como en casa y así les voy a hablar, como si estuvieran en mi casa, en una tertulia de amigos donde unos discrepan de las ideas de otros, donde se defiende con fuerza y con energía el pensamiento de cada uno, pero siempre con el respeto y el cariño que se tienen los amigos de verdad y que al final de esa tertulia están, quizás, incluso más unidos que antes, puesto que han mostrado su alma y su sentimiento.

Pues bien, queridos amigos, aquí comienzo a desnudar parte de mi alma para que vayan entendiendo, poco a poco, mi forma de ver las cosas, de sentir mi yeclanía, mi sensibilidad hacia este legado que tenemos y que, les aseguro, siempre miro con cariño y celo, siendo crítico con él si fuese necesario, halagando sus virtudes cuando las tenga, protegiéndolo como hace un padre con un hijo o un profesor con su alumno.

Me tengo que remontar al año 2004, al mes de octubre. Mi hijo José Ángel tenía casi dos años, apenas sabía hablar. Su inocencia estaba intacta todavía, pero esa noche calurosa de octubre estaba inquieto; en el barrio donde vivimos había mucho ajetreo de gente y bullicio; los balcones, las puertas, las calles, los árboles eran distintos, tenían un color especial, las campanas de la Iglesia de San José Obrero no paraban de sonar; cada vez había más gente; la gente sonreía; se les notaba contentos; nos contagiaban esa felicidad y mi niño seguía inquieto, intranquilo, revoltoso; no hacía mucho que

aprendió a dar los primeros pasos; de pronto, oímos la voz de otro niño más mayor que decía ¡ya llega, ya se le ve! La cara del niño era de ilusión y alegría y efectivamente, al fondo de la calle, entre cientos de yeclanos se elevaba una silueta inconfundible para mí, nueva para mi hijo.

Cada vez estaba más cerca de nosotros y aquella inquietud de José Ángel se iba transformando en tranquilidad y curiosidad al mismo tiempo. Yo mientras tanto le observaba el rostro, quería ver la cara de mi hijo mientras la imagen de nuestra Patrona se nos acercaba. El pobre cada vez tenía la boca más abierta de admiración y, de repente, la imagen se volvió hacia nosotros y a escasos centímetros se paró. Entonces miré a José Ángel; lo tenía en mis brazos y me había agarrado la mano con todas sus fuerzas.

Su cara era el reflejo fiel de un sentimiento que él desconocía. Estaba observando aquella imagen con tanto detenimiento, sin decir nada, con la boca abierta. De repente, le pude ver como sonreía sin apartar la mirada de Ella..

Yo, con un ahogo extraño en la garganta que no me permitía hablar, miraba a mi hijo sorprendido, emocionado. Acababa de comprender, a través de la mirada inocente de mi niño, que nuestra identidad, nuestra cultura y nuestra admiración, radica en un símbolo, un icono, una imagen que capta nuestra atención desde que comenzamos a tener el mínimo uso de razón y conocimiento, y que nos va a acompañar siempre, seamos o no creyentes, nos guste o no nos guste porque, queridos amigos, hemos nacido en Yecla y eso es algo,

insisto, que ninguno elegimos, por lo tanto esto es lo que nos ha tocado y esto es lo que tenemos que asumir y defender.

Después de aquella noche de octubre mi hijo ha seguido con el mismo cariño hacia esa imagen, un cariño totalmente espontáneo, innato. Yo, en cambio, aprendí de mi hijo algo que, aunque todos lo llevamos dentro, no le había prestado la suficiente atención. Ese afecto espontáneo hacia algo nuevo y desconocido me mostró que el sentirse yeclano es algo incontrolable, es una forma de establecer unos valores culturales que seguramente nos marcarán un camino como individuos dentro de nuestra sociedad.

Ahora que ya saben un poco más de mí y de mi manera de sentir, quiero continuar desvelando mi pensamiento sobre las Fiestas de la Virgen, desmenuzando en trocitos la actividad que transcurre durante estos primeros días de diciembre, actividad por otra parte, que nosotros, los músicos, vivimos intensamente.

Todo comienza oficialmente en el momento en el que nuestro Alcalde concede el Beneplácito para que la Compañía Martín Soriano Zaplana pueda celebrar y celebre los actos propios de las Fiestas Patronales de la Virgen del Castillo, con el posterior lanzamiento de los quince cohetes e izado de banderas. Acto, por otra parte, poco conocido por la mayoría de yeclanos y que resulta entrañable por su originalidad y simbolismo.

Hasta este momento han sucedido muchas cosas en nuestra ciudad: apertura de cuarteles, almuerzos, convivencias, exposicio-

nes de pintura y fotografía, conciertos, concursos, reuniones de escuadrillas y de amigos. Se ha recogido la pólvora, el programa de fiestas. Los balcones están adornados con las colgaduras de nuestra Patrona, las tertulias donde se habla del ir y venir de nuestras fiestas se escuchan en cualquier café de Yecla. Las conversaciones sobre si esto debe ser así o de aquella manera se suceden continuamente. Que si la mujer debe salir o no debe salir en la fiesta...

Y hablando de mujeres, no puedo evitar dar mi opinión sobre este tema, que no deja de ser una reflexión personal, pero que es compartida por muchísima gente y el ejemplo lo tengo en casa ya que, no hace mucho tiempo, la mujer no estaba bien vista en las bandas de música. Era, según la sección masculina, una pérdida de tiempo enseñar a una mujer a tocar un instrumento porque, cuando se hiciera novia o se quedara preñada, dejaría la música. Actualmente las plantillas de las bandas de música tienen casi todas el cuarenta por ciento de mujeres, nosotros ya tenemos a tres madres dentro nuestra banda y alguna que otra casada, y por supuesto unas cuantas novias, además de algunas que están realizando estudios en distintos conservatorios y que, estoy convencido, serán grandes profesionales de la música.

También podemos irnos a otros estamentos de nuestra sociedad actual, como el político; ya saben que no hace mucho tiempo las mujeres no tenían derecho al voto para poder elegir así a nuestros representantes políticos pero, gracias al empeño de Clara Campoamor, esto cambió y ahora tenemos alcaldesas, ministras, concejales.

En lo militar, también podemos hacer un pequeño repaso a la actualidad, solo tenemos que ver el desfile de nuestras Fuerzas Armadas el día 12 de Octubre, y nos daremos cuenta de que, en lo castrense, también tienen su puesto las mujeres.

En cambio aquí, en las Fiestas de la Virgen, una celebración en honor a una mujer, en una ciudad que presume de ser moderna, ejemplar, trabajadora y de progreso, todavía estamos discutiendo si dejamos o no que nuestras hijas, madres, hermanas o amigas puedan vestirse con el frac de arcabucera y disparar con un arcabuz, porque son mujeres y, claro, en las *Ordenanzas* aprobadas en el año 1984, es decir, hace veintidós años, dice el artículo 66 que el Arcabucero Tirador es el elemento básico de la sodadesca militante en la Compañía y ostentan esta condición los varones “mayores de edad” que, profesando la fe católica, se adscriban voluntariamente. Este artículo se modifica en el momento en que los menores de edad disparan en nuestras fiestas, eso sí, autorizados por el presidente de la Asociación de Mayordomos, como dice el apartado “e” del artículo 9º de estas *Ordenanzas*.

Y yo me pregunto, ¿qué tienen las mujeres para que no puedan disparar en las fiestas? ¿Qué tienen las mujeres que no tengan los niños para que no puedan participar en las fiestas?

Perdónenme si soy tan claro, pero es algo tan absurdo que se escapa a mi comprensión. ¡Señores!, seamos razonables y entendamos que la sociedad en algunos aspectos ha cambiado, gracias a Dios, y que, con cuidado y cariño, algunos artículos de nuestro mayor

tesoro cultural se pueden modificar en beneficio, seguro, de nuestra actualidad.

Después de este paréntesis obligado sobre un tema que no debería de haber sido tan polémico, quiero continuar con la actividad durante los días de fiesta, y estoy ahora mismo en el día seis, a las ocho y media de la mañana, en la sede de la Asociación de Mayordomos tomando un café y una *copica* de mistela con algún *librico* para poder entrar en calor porque, como siempre, esta mañana hace bastante frío y nos espera un día muy largo de paseo.

A las nueve comienza el traslado de las Antiguas Banderas. Suenan las primeras notas musicales del Himno Nacional de España, del cual hablaremos después, y arranca la comitiva de antiguos mayordomos, directivos, Ayudantes Mayores, Ayudantes de Agrupación, Cabos y músicos. Después se incorporan Mayordomos del Bastón y la Bandera y, a los sones del pasodoble *Francisco Bravo* del maestro Carrascosa, partimos hacia nuestra Basílica a celebrar la Misa de Pajes iniciando, posteriormente, El Paseo.

Llega la tarde y, después de recoger a los Mayordomos, nos dirigimos hacia una de las calles que más recordamos los músicos durante todo el año; ésa es la calle Jumilla, no os podéis imaginar lo que supone subir esa inmensa cuesta soplando un instrumento. ¡Es algo inolvidable!

El recorrido se hace entrañable paseando por una zona del pueblo que tiene sabor añejo, pegaditos al cerro del castillo. Luego

nos dirigimos hacia el atrio de la iglesia y allí comienzan a llegar todas las escuadras, entrando con orgullo, mostrando sus mejores galas, cantando sus himnos acompañados por sus bandas de música; las calles se llenan de luces, de música, de gente, empieza a palpase el ambiente de fiesta.

Comienza el acto más militar de las fiestas, es el momento del Beso de la Bandera. En este acto se escuchan los primeros vivas, las primeras notas del “vals de la bandera”, las palabras del Mayordomo del Bastón suenan con fuerza en la calle Concejal Sebastián Pérez, la soldadesca desfila firme hacia la bandera, todos pasan bajo la suavidad de la que será ondeada delante de nuestra Patrona en pocas horas, besándola con fervor y compromiso.

Todo ha comenzado, ya no hay marcha atrás: Yecla está en fiestas.

Son las cinco de la mañana y “los cajas” convocan a los soldados que forman la compañía, tiene que comenzar la Alborada. Cientos de yeclanos se reúnen en cuarteles, campos, casas para tomar sus gachasmigas regadas con un buen *vinico* yeclano. Yecla amanece con estruendo, el rumor de los arcabuces es incesante, las calles del centro se llenan de espontáneos *tiraores*, mujeres que disparan con devoción, padres que muestran a sus hijos como se dispara un arcabuz, pandillas de amigos que rondan la casa de la novia disparando sin descanso. Solo quedan pocas horas para que despunte el día y comience La Bajada.

Este día tiene siempre un sabor especial, un olor distinto, un “no sé que” en el ambiente, una sensación muy peculiar. Las calles están repletas de gente, caras que no se ven desde hace tiempo o que simplemente no hemos visto nunca; el ronroneo de los arcabuces sigue oyéndose, aunque cesa unos instantes porque ya han llegado todos los arcabuceros al Cerro del Castillo. Es el momento de una pequeña pausa para, en breves minutos, empezar a escuchar el volteo de campanas y ver esa danza inquieta de la bandera frente a nuestra Patrona.

Suenan de nuevo los arcabuces, la Virgen está en la calle y pronto descenderá por el camino serpenteante del Cerro del Castillo, paseo llamado del Barco de Ávila que, como saben, es junto a Vinaroz nuestra ciudad hermana. Ciudad a la que yo le tengo un cariño muy especial, pues he pasado *raticos* inolvidables allí, con mi banda hace tiempo y como profesor junto a unos compañeros estos últimos años. Doy fe de que se sienten hermanos nuestros, porque en ningún sitio me tratan como me han tratado los barcenses.

Desde el balcón del Ayuntamiento se ve la figura de nuestra Patrona acercándose poco a poco, rodeada de miles de yeclanos, hombres, mujeres, niños y ancianos que la esperan con nerviosismo, especialmente aquellos mayores que sentados en la tribuna ven como la Virgen se gira hacia ellos y les mira. La cara de todos ellos se transforma en alegría y emoción, pudiendo ver cómo caen por su rostro lágrimas de amor hacia su *Virgencica* que les visita un año más.

El mayordomo vuelve a jugar la bandera, la Inmaculada está llegando al atrio de la Basílica y, rodeada de estruendo y humo, se produce un momento de belleza incomparable que se repite año tras año. El retrato que se observa en esos momentos previos a la entrada de la Purísima al altar de la Iglesia Nueva es sencillamente espectacular.

Ha llegado la tarde y las escuadras están preparadas para sacar a pasear sus mejores galas. La mujer, coqueta, por fin va hacer acto de presencia en la fiesta, junto a la flor que después adornará el altar de la Purísima. Nosotros los músicos de la Banda de la Asociación de Amigos de la Música de Yecla este día de Ofrenda nos reunimos en el Hospitalico, para después salir desfilando hacía la Casa de la Virgen, donde nos espera la directiva de la Asociación de Mayordomos.

Es una tarde en la que nuestra banda está especialmente motivada y junto a otros actos del año, como la procesión del Viernes Santo o la reciente Recogida de Músicos en Santa Cecilia, la consideramos una de las actividades más importantes del año, cuidando muchísimo nuestra imagen y repertorio. Es un momento en el que, permitidme la licencia, a mi banda es espectacular verla y oírla, es una ocasión, entre otras tantas, en las que me siento orgullosísimo de pertenecer a esta agrupación que realiza un trabajo tan digno de aplaudir y elogiar.

La noche se nos echa encima y, tras unas cuantas horas de ofrenda, porque son unas cuantas, entramos en la Basílica para ren-

dirle nuestro pequeño homenaje a La Patrona, interpretando junto a todos los presentes su Himno.

En cuanto al desarrollo de la Ofrenda, tengo que hacer un paréntesis porque me gustaría hacerles partícipes del pensamiento de muchísimos implicados en este desfile, ya sean músicos, escuadristas, mujeres de escuadristas, público, invitados a este desfile, etc. Son algunos, más bien muchos, los que pensamos que La Ofrenda se desarrolla a través de un itinerario enormemente largo, que la mayoría de ocasiones recorre calles en las que apenas hay luz, ni público, ni siquiera asfalto, calles estrechas donde espectadores y participantes casi se entremezclan. Solo hay pequeños momentos de lucimiento del acto y ahí en cambio, se producen parones innecesarios que merman todavía más el ánimo de los participantes y de aquellos que intentan disfrutar del desfile en las aceras.

La Ofrenda es una ocasión inmejorable para darle color y alegría a la Fiesta, es un punto de brillo donde las Escuadras ponen todas sus mejores galas en la calle, donde la música tiene gran protagonismo incrementando el número de músicos en todas las bandas que nos acompañan. Cuidemos por tanto este detalle, porque las Fiestas de la Virgen deben tener de todo un poco, carácter militar por su origen, religiosidad por su protagonista: la Virgen del Castillo, pero también vistosidad y diversión por su carácter festivo. Debemos reflexionar sobre este acto, entre otros, y buscando soluciones, que las tiene, mejorar su forma y desarrollo para el bien de este tesoro que tenemos y que tanto queremos. Pero claro, para esto hay que hacer cambios y eso siempre es arriesgado.

Día 8 de Diciembre, es el día de la Purísima, festivo en toda España, es la Patrona de todos los españoles pero, más aún, de nosotros los yeclanos.

Por la mañana, y con los pies todavía doloridos de la jornada anterior, partimos desde la casa del mayordomo hacia la iglesia para asistir a una de las funciones religiosas más importantes del año que la Asociación de Mayordomos dedica a la Purísima Concepción, comprobando en esta ocasión, el carácter religioso de la celebración. Son cientos de yeclanos los que ese día asisten a este evento, adornado sutilmente por el Coro Polifónico “La Purísima” de la Asociación de Amigos de la Música.

Con posterioridad a la misa, también se produce esta mañana un acto muy entrañable en la calle Concejal Sebastián Pérez, de gran importancia dentro de la fiesta y especialmente significativo para las familias y amigos de los que van a ser investidos como clavarios.

Ya son las seis de la tarde y vuelven a escucharse disparos de arcabuces. Nuestra Patrona va a salir a la calle, de nuevo el olor a pólvora se adueña de Yecla, está anocheciendo y pronto la calle San José se llenará por completo de gente para esperar a la Purísima.

Mientras, la imagen de la Inmaculada todavía pasea en su carroza por la calle Juan Ortuño entre la niebla de los disparos de arcabuz y escoltada, como siempre, por la histórica Escuadra de la Retaguardia, en la que mi querido abuelo Paco “el seco” fue tantos

años *cargaor*, y al que luego tendremos la ocasión de ver con su botija y arcabuz. Detrás, las autoridades políticas, eclesiásticas y organizadoras; y más detrás todavía la Banda de Música, a la que a veces le resulta bastante difícil seguir la estela de esta comitiva, por la enorme distancia que se produce entre unos y otros, debido a que nosotros andamos a marcha de procesión solemne en honor a la Virgen, como la ocasión lo merece, ¿verdad amigo Pascual?, tú que vas siempre al lado de Ella sabes mejor que nadie de este problema. ¿Cuántas veces hemos hablado de este tema tú y yo?

Tengo que decir, por otra parte, que últimamente se está mejorando esta situación y la música está más cerca de nuestra Patrona, evitando esas distancias que han llegado a ser en ocasiones de más de veinte metros, teniendo que romper constantemente la formación de la banda para retomar la posición detrás de las autoridades, con la incomodidad añadida de tener que apartar al público que se ha ido incorporando en este hueco que se produce entre la Corporación y nosotros. Nuestro pobre, pero grande, abanderado parece a veces un guardia de seguridad apartando gente, porque la policía que escolta a la comitiva tampoco hace nada por ayudarnos. Pero bueno, para nosotros es un placer interpretar las marchas de procesión y llegar hasta la *placica* de San Cayetano donde el mayordomo juega la bandera hasta que comienza a verse iluminado el cielo yeclano con esos *castillicos* tan nuestros. La calle San José es un río de gente, los balcones y las terrazas de Yecla están repletos de público, es un espectáculo impresionante ver este momento de la procesión, que reanuda más tarde su recorrido para iniciar ese ascenso por la calle San Francisco hacia la Iglesia. Momento este especial-

mente emocionante de la fiesta, donde el Mayordomo de la Bandera adquiere un protagonismo más acentuado, siendo uno de los instantes inolvidables para él y su familia.

Mientras, el Mayordomo del Bastón vela por su compañero disparando su arcabuz incesantemente junto al resto de la soldadesca, que escolta con recelo a la imagen de La Purísima, imagen que se adivina por su silueta inconfundible entre el humo y la niebla.

Ha pasado el día ocho y la actividad laboral se reanuda inmediatamente al día siguiente. Hay una pausa en los días de fiesta, aunque no para todos, puesto que mayordomos, pajes, sargentos alabarderos, tambores y familiares, continúan su incansable ir y venir por las calles de Yecla, visitando colegios, ancianos y enfermos; asistiendo, como muchísimos yeclanos durante todos estos días, a la Iglesia Nueva, para observar durante unos instantes a nuestra *Virgencica*. Entre tanto, en los cuarteles se goza de días de convivencia, cenas, tertulias, vibrantes partidas de parchís, recuerdos y anécdotas que se mezclan durante estos fríos días de diciembre.

Pasa la semana, y cuando nos queremos dar cuenta estamos inmersos de nuevo entre el humo de los arcabuces y el frescor de la mañana que acompaña a La Minerva, antesala de uno de los actos más seguidos por los yeclanos: La Subida.

En el momento previo a La Minerva, siempre tengo el mismo dilema con mis queridos Ayudantes Mayores, los dos Pepes, como yo los llamo cariñosamente. Inseparables, incansables acompañan-

tes del mayordomo y que marcan el instante en que debemos interpretar o no determinada pieza musical. En esta ocasión siempre es la Marcha Real la que me piden, y es ahora el momento en el que quiero hablar de esta composición, puesto que es muchísimo el mal entendido y el mal uso que se realiza de la misma.

Comenzando por el nombre, que ya no es el de Marcha Real, llamada así a principios del siglo XX y compuesta por un murciano nacido en Lorca, don Bartolomé Pérez Casas, se la denomina ahora como Himno Nacional de España, a partir de la aprobación de la Constitución Española el 27 de diciembre de 1978.

Una vez regulados el uso de la Bandera y la descripción del Escudo de España en 1981, parecía procedente configurar jurídicamente el Himno Nacional de España, completando la normativa por la que se han de regir los símbolos de representación de la nación española.

Con este fin, desde la presidencia del gobierno se promovió la creación de un grupo de trabajo, integrado por miembros de la sección de música de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y representantes de los Ministerios de Economía y Hacienda, Educación y Cultura, Defensa y Administraciones Públicas, que encargó al Maestro don Francisco Grau, Director de la Banda Real de Palacio, que hiciera una nueva adaptación del Himno. Finalmente, y tras el informe favorable de la Real Academia, se aprobó una versión de la Marcha Granadera respetando la armonización del Maestro Pérez Casas.

Dada la naturaleza de esta obra, resulta oportuno regular su carácter y utilización como Himno Nacional de España y establecer, formalmente, la partitura oficial, sus diferentes versiones y las distintas modalidades de interpretación.

En su virtud, a propuesta del Presidente del Gobierno y previa deliberación del Consejo de Ministros en su reunión del día 10 de octubre de 1997, el Real Decreto 1560/1997, publicado en el Boletín Oficial del Estado número 244 de 11 de octubre de 1997 dispone en su artículo número 3 que el Himno Nacional de España será interpretado, cuando proceda:

1. En versión completa:

- a) En los actos de homenaje a la Bandera de España.
- b) En los actos oficiales a los que asista Su Majestad el Rey o Su Majestad la Reina.

2. En versión breve:

- a) En los actos oficiales a los que asistan Su Alteza Real el Príncipe de Asturias, Su Alteza Real la Princesa de Asturias o Sus Altezas Reales los Infantes de España.
- b) En los actos oficiales a los que asista el Presidente del Gobierno.
- c) En los actos deportivos o de cualquier otra naturaleza en los que haya una representación oficial de España.
- d) En los demás actos previstos en el Reglamento de Honores Militares.

Como ven, en ningún caso se habla de cabos de escuadras, ni banderines, ni imágenes religiosas, ni fiestas locales, etc. Por lo tanto,

es importante intentar restablecer el valor de esta composición y guardar el respeto e importancia que se merece. Nosotros, mientras tanto, podemos y debemos hacer uso de nuestra música, utilizando los toques de tambor, Himnos de Escuadra, el Himno de la Virgen y las posibles composiciones que se tuvieran que hacer en el futuro para que cada situación tenga su sonido y su personalidad dentro de la fiesta.

Es importantísimo que nuestras fiestas gocen de esa cultura musical que todavía no acaba de tener. Es una forma más de enriquecer culturalmente a nuestra ciudad; es imprescindible mimar este aspecto, pues en ello nos va el futuro de nuestros jóvenes, y este futuro, por desgracia, no se ve nada halagüeño.

Es labor nuestra, a través de la cultura, esa cultura de la que hablaba al principio, encauzar el pensamiento de nuestros hijos, restablecer sus valores. Y esto, amigos míos, también forma parte de la fiesta, del tesoro de un pueblo, de la forma de ser de una ciudad y del futuro de su gente.

En fin, estábamos en La Minerva y mis queridos Ayudantes Mayores han dado orden de que los tambores redoblen para que la soldadesca junto a sus banderines y con el juego de la bandera, reciban la bendición de manos de nuestro párroco mientras hacen tronar sus arcabuces.

Llega la tarde y el desfile de yeclanos hacia el Santuario del Castillo es continuo. El ruido se apodera de Yecla una vez más,

aunque no será la última, pues todavía y recién estrenado el año se hará homenaje a la Patrona en el día de Acción de Gracias.

Miles de almas suben y bajan por las cuestas del paso del Barco de Ávila. Llega el momento del retorno de la Inmaculada a su Casa. Dentro de pocos instantes, y después de las espectaculares vueltas al pino, comenzará el progresivo silencio de los arcabuces, dando paso al sonido de los instrumentos musicales que entre pasodobles y marchas empiezan a esbozar algún que otro villancico. El carácter es festivo y en Yecla se empieza a sentir la próxima celebración. La Navidad asoma por primera vez por las calles de nuestro pueblo. Pero tendrá que esperar un poquito más, porque todavía quedan actos y momentos emocionantes dentro de la fiesta: los clavarios electos pasarán a ser mayordomos.

El nuevo Mayordomo de la Bandera jugará por vez primera esta insignia. Y el nuevo Mayordomo del Bastón después de realizar sus disparos como Capitán de las Fiestas de la Virgen del próximo año, entrará a su casa con los sones de una *marchica*, como dicen mis queridos Ayudantes Mayores, y las escuadras rondarán las calles de la ciudad con sus cabos entrantes y salientes, algunas hasta altas horas de la noche, con el cansancio acumulado y el frío metido hasta los huesos, llevando tras de sí a músicos incansables que seguramente llegarán a sus localidades y casas a altísimas horas de la madrugada.

Es domingo por la noche y poco a poco se va apagando la actividad. Todo ha terminado. Es momento de reflexión, es el turno

de la meditación y de ponerse de nuevo manos a la obra para intentar mejorar lo mejorable, de pensar en los errores y en las virtudes, es la ocasión en la que todos los que queremos nuestras fiestas intentemos cuidarlas para que sean imagen donde mirarnos, porque es nuestra cultura, y la cultura es una expresión de comunicación, de pensamiento compartido y de colaboración entre seres humanos.

Así es que, señores presidentes de escuadras con sus directivas, señor presidente de la Asociación de Mayordomos, políticos, representantes eclesiásticos, escuadristas, músicos, yeclanos y amigos todos, seamos coherentes con nuestro pensamiento e intentemos aportar todos nuestro granito de arena porque hay mucho trabajo por delante.

Pues esto, señoras y señores, es todo lo que yo he querido compartir con todos vosotros, y ahora ya os tuteo, puesto que a partir de ahora me conocéis mejor y sabéis lo que siento, y sabéis que tenéis a un amigo para lo que queráis y para lo que necesitéis. Además, incluso ya podéis juzgarme con conocimiento, puesto que ahora tenéis un *trocico* de mi pensamiento, y eso es, los que me conocen bien lo saben, muy difícil de conseguir.

Y a ti Pepe, señor presidente de la Asociación de Mayordomos, quiero darte las gracias por haberme dado esta oportunidad, no por mi persona, sino por el colectivo que yo represento en esta ciudad. Para mí esto ha sido un agradecimiento por el trabajo que realizamos los músicos y ésa es la mejor recompensa que se le puede dar a una persona, el reconocimiento por su labor.

También te pido perdón si en algún momento he podido ser demasiado sincero, pero yo soy así, y te puedo asegurar que todo lo que he dicho ha sido con el corazón, un corazón que como el tuyo es Yeclano hasta la médula, por eso estoy convencido de que has entendido todo lo que he pregonado. Así es que me voy tranquilo y con la conciencia libre, porque mi familia y los que se sienten amigos míos seguro que están orgullosos de mí y eso es lo más grande que me puede pasar.

También quiero desearte muchísima suerte en este ciclo que vas a pasar como máximo responsable del mayor tesoro cultural que tenemos en Yecla. Tienes una gran responsabilidad al lado de tu Junta Directiva, pero yo estoy convencido de que vais a ser un gran grupo humano que conseguirá velar por un mejor futuro de nuestras Fiestas Patronales.

Ahora, os doy a todos las gracias por vuestra paciencia, os deseo muy buenas noches y permitidme que me despida como he empezado, con lo mejor que sé hacer y de la manera que más me gusta, con Música.

Y como dijo un hombre sabio; “La Música comienza donde acaba el Lenguaje”.

Yecla, a 28 de noviembre de 2006.